

# **EL RADIO DETECTIVE**

**AVENTURAS DE PIERRE H. BOUCHERON**

---

**Estas aventuras tienen lugar en un momento muy preciso de la Historia Contemporánea de los Estados Unidos, concretamente al periodo comprendido entre 1.917 y 1.918. Están muy relacionadas con este contexto y con los importantes sucesos que ocurrían en el Mundo en aquel momento, nos referimos a la I Guerra Mundial.**

Traducido por José Carlos Gambau  
EA2BRN

## PRÓLOGO

Europa estaba en guerra desde 1.914, EE.UU. se mantuvo como nación neutral hasta 1.917 en lo que se llamó Periodo de Neutralidad. Pero a pesar del “encaje de bolillos” que tuvo que hacer la clase política americana, llegando a establecer una Censura sobre las comunicaciones internacionales, principalmente en las comunicaciones por radio, para evitar que EE.UU. se convirtiera en un “nido de espías”, no consiguieron evitar su participación final en la Gran Guerra.

Uno de los aspectos que más preocupó desde el inicio al Gobierno y Ejército americano fue el control de las comunicaciones por radio. Las diversas asociaciones de radioaficionados hicieron grandes esfuerzos para tratar de persuadir al Gobierno que en el caso de que EE.UU. entrara en la I Guerra Mundial y el Ejército y las Fuerzas Navales se hicieran con el control de la radio, se les permitiera conservar sus receptores y formar una especie de vigilancia del éter para descubrir las posibles estaciones espías en territorio americano. Intentaron vender esa idea como “los mil pares de orejas escuchando”, pero esto era lo último que deseaban el Ejército y las Fuerzas Navales.

No hay que olvidar que fue a partir de 1.920 cuando se empezó a separar el concepto de radioaficionado y del poseedor de un receptor de radio. Anteriormente a 1.920 no existía esa separación, y por radioaficionado se entendía a cualquier persona que poseyera un transmisor o un receptor de radio, es decir, cuando se dice que en EE.UU. había en 1.915 más de 300.000 radioaficionados, sólo una pequeña minoría lo eran en el sentido que se da actualmente a esa palabra. Todas las leyes y regulaciones que se promulgaron no diferenciaban este hecho.

A principios de 1.917 los acontecimientos se precipitaron hasta que finalmente acabaron involucrando la entrada de EE.UU. en la I Guerra Mundial el 2 de Abril de 1.917 en el lado de los Aliados. Esto provocó que se publicara inmediatamente el siguiente Decreto prohibiendo toda actividad de radio excepto para las estaciones bajo estricto control del Gobierno y del Ejército de los EE.UU.

A todos los Experimentadores de Radio,

Señores:

En virtud de la autoridad concedida por el Presidente de los EE.UU., por el Decreto del Congreso aprobado el 13 de Agosto de 1.912, titulado “Un Decreto para Regular la Radio Comunicación”, y de todas las otras autoridades investidas por mí y en aplicación de una orden emitida por el Presidente de los EE.UU., se ordena el cierre inmediato de todas las estaciones de radiocomunicaciones, tanto transmisoras como receptoras, en propiedad o manejadas por Uds. Para que dicha orden entre en efecto, ordeno que todas las antenas e hilos aéreos sean descendidos a tierra, y todos los aparatos de radio transmisores y receptores sean desconectados de los circuitos de antena y tierra y de esta manera sean inoperativos para la transmisión y recepción de cualquier mensaje o señales de radio, y así permanecerá hasta que esta orden sea revocada. Se insiste en el cumplimiento inmediato y estricto de esta orden. Por favor, informe en un sobre cerrado su cumplimiento de esta orden, el no enviar rápidamente este sobre dará origen a una rígida investigación.

Teniente de la Navy.

Superintendente del Distrito de Comunicación.

Esta orden también era válida para las estaciones de radio comerciales, que en su mayoría pasaron a ser controladas por las Fuerzas Navales, el resto se cerraron e incluso se desmantelaron para trasladar sus equipos e instrumentos.

Para observar el estricto cumplimiento de esta orden, el 3 de Abril de 1.917 se creó un cuerpo especial formado por antiguos operadores y radioaficionados (Radio Detectives) que recorrían el país tratando de localizar a las estaciones que no cumplían con la ley. Hubo diversas detenciones, y aunque en su mayoría no se trataba más que de jóvenes traviosos, en algún caso se descubrieron espías auténticos con estaciones de radio capaces de comunicar con los barcos y

submarinos alemanes en el Atlántico. Este cuerpo fue disuelto el 11 de Noviembre de 1.918 con la firma del Armisticio.

Pierre H. Boucheron, un integrante de este cuerpo, nos describe en el primer artículo los instrumentos que empleaban y su forma de trabajar.

La segunda parte es una serie de aventuras auténticas del propio Boucheron, narradas en forma de relato de novela policiaca que no desmerecen a los de Agatha Christie o A. Conan Doyle, y que en 1.920 se publicó por entregas en la revista *Electrical Experimenter*.

Basándose en el texto, parece ser que el autor, antes de narrar los casos que aparecen en este artículo de cuatro partes, solicitó primero la autorización de los funcionarios del Gobierno de EE.UU. También parece que no siempre obtuvo el permiso, y algunas historias que adelantaba que vendrían en partes posteriores, como por ejemplo “El Equipo de la Varilla Liger”, nunca se publicaron.

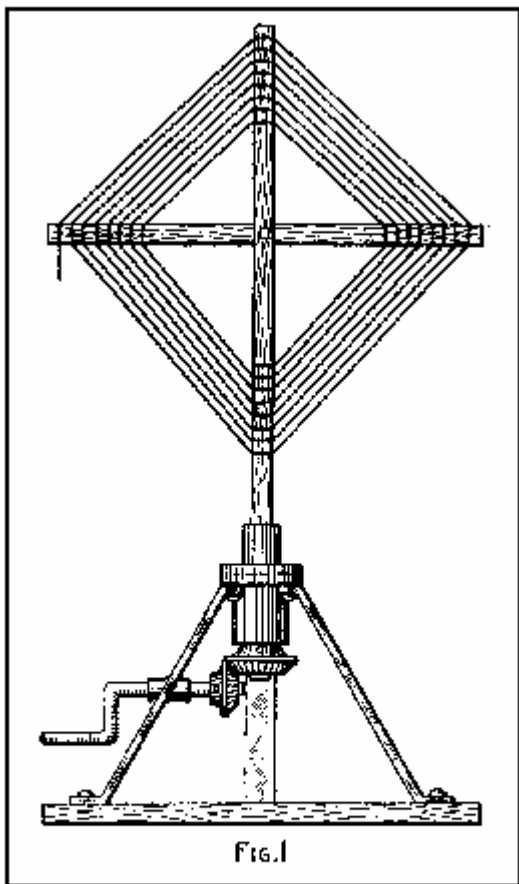
## ÍNDICE

CONTENIDO	Pág.
Guardando el éter durante la guerra	4
Un radio detective en tiempo de guerra	7
La “fábrica” de estática	8
La estación “espía” de la línea telefónica	9
Misterio en el molino	10
El misterio del Edificio Singer	12
El circuito Fántuplex paradójico	14
El enigma del cargamento de “medicinas”	16
Las extrañas señales radio telepáticas	18
Radioseñales con “acciones”	20
La enigmática torre de acero de la Montaña Catskills	21
Persecución en Long Island	23

# GUARDANDO EL ÉTER DURANTE LA GUERRA

POR P. H. BOUCHERON

*Radio Amateur News, Septiembre de 1.919 págs. 104, 141*



La nueva y valiosa ayuda a la navegación, el Radio Compás, que jugó un importante papel en el descubrimiento y localización de la actividad ilegal de radio.

Departamento Naval perfeccionó el radio compás hasta su estado actual de eficacia. Su manejo y funcionamiento es muy simple. Tan pronto como un escucha oye una señal o chispa sospechosa, se comunica inmediatamente a los operadores del radio compás estacionados en varios puntos del distrito formando un triángulo, se obtiene la posición aproximada de la señal sospechosa en el punto de la línea que resulta de la intersección de las tres direcciones diferentes de cada uno de los tres operadores de los radio compases que forman el triángulo.

Después de haber averiguado la posición aproximada de la señal extraña o sospechosa, los investigadores navales llegaban inmediatamente al punto en rápidos automóviles. Se comprende que había muy pocos radio compases para localizar el punto exacto de donde salen las señales, así que daban la localización con una precisión de una milla. Luego era relativamente fácil buscar en las cercanías con un visor de dirección e investigar cualquier hilo sospechoso que pudiera emplearse como antena de transmisión.

Es sorprendente lo que los jóvenes con una mente juguetona llegan a usar para sustituir una antena; algunos usan hilos de teléfono, tendedores donde se han sustituido las cuerdas por hilos trenzados flexibles, verjas de hierro aisladas, tela metálica de los gallineros, etc. *A pesar de todo esto, se puede decir que se cumplió la orden ejecutiva para que los radioaficionados y*

Pocas personas saben que desde el 3 de Abril de 1.917 hasta el 11 de Noviembre de 1.918 hubo constantemente a la escucha operadores de radio navales, entrenados especialmente para este trabajo, en estaciones levantadas en diversas partes de EE.UU. Su misión era escuchar con gran cuidado toda la actividad en la radio, y las señales que los expertos de comunicaciones navales no podían identificar realmente como transmisiones oficiales de las estaciones de radio de los Aliados se investigaban de inmediato y se localizaba su lugar de origen. De hecho se creó un departamento especial que trabajó en cooperación con todas las estaciones navales de radio del país. Los operadores a la escucha en las estaciones enseguida cogieron experiencia y reconocían de inmediato las transmisiones de radio aliadas de las del enemigo. *Para poder censurar de forma efectiva todas las señales, estas estaciones de escucha cubrían un radio de recepción de 6.000 millas (9.600 Km.) y un rango de sintonía entre los 50 y los 50.000 metros, se necesitaban varios operadores para cubrir simultáneamente las diversas secciones de estas longitudes de onda.*

Un nuevo y valioso instrumento ayudó a la navegación —el Radio Compás que se puede ver en la Fig. 1— y jugó un papel importante en el trabajo de investigar la actividad ilegal de radio, de hecho, fue por la necesidad oportuna de tener un medio fiable para averiguar la dirección de las señales extrañas por lo que el

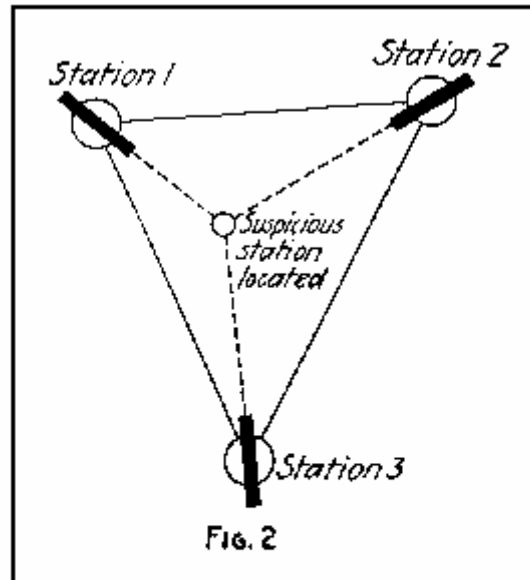
propietarios privados desmantelases y guardasen sus aparatos de radio, algunos, movidos por una idea perversa, intentaron descubrir por sí mismos si los oficiales del gobierno estaban preparados para localizar a los que no cumplían con las instrucciones y persistieron en transmitirse entre ellos, poniéndose de acuerdo para usar indicativos de llamada no conocidos por nadie, o, como se detectó en un caso, enviar simplemente señales ininteligibles. Con gran sorpresa para muchos, fueron localizados rápidamente por los investigadores, en el caso de Nueva York los descubrían en el acto, y una vez descubiertos se confiscaban sus instalaciones, lo que fue un buen escarmiento para sus amigos, infiriendo que también podrían ser descubiertos si les escuchaban de nuevo por la radio hasta después del cese de las hostilidades. **Aunque algunos de esos chicos no actuaban exactamente como buenos ciudadanos con la ley, su número fue muy pequeño en comparación con el gran número de radioaficionados en el país.**

Bajo estas circunstancias, y dando amplia publicidad en la prensa a los casos detectados, en poco tiempo todas las estaciones de radio que no estaban bajo la supervisión directa del Ejército o las Fuerzas Navales habían sido desmanteladas de forma efectiva y cerradas mientras duró la guerra. Las estaciones receptoras no lo cumplieron tan fácilmente porque había pocas evidencias externas de donde estaban, la única posible pista era el descubrimiento accidental de una antena secreta.

Durante un considerable periodo de tiempo observadores entrenados, *muchos de ellos anteriores radioaficionados* que estaban familiarizados con los diversos trucos que alguien podría idear para mantener abierta su estación de radio y por lo tanto copiar todas las comunicaciones cifradas y en lenguaje llano entre las estaciones aliadas, viajaron constantemente por el país para observar cualquier indicación de un receptor secreto o aparato emisor. *De esta manera, a menudo se descubría que muchos hilos inocentes de teléfonos y telégrafos eran elaborados equipos receptores.*

Un caso interesante en particular fue el de dos jóvenes ingenieros eléctricos que vivían en una casa de apartamentos en la sección del Bronx en Nueva York, y que habían instalado inteligentemente un elaborado sistema de antena receptora. Esos emprendedores jóvenes habían levantado una serie de hilos esmaltados muy finos que rodeaban dos altas casas de apartamentos de tal manera que eran prácticamente invisibles. Esto lo consiguieron instalando el hilo en unos pequeños clavos aislados clavados entre los ladrillos del muro en el extremo superior del tejado y bajo las cornisas de terracota, haciendo imposible que alguien lo detectara dentro o fuera del tejado.

Un electricista que estaba reparando el timbre eléctrico de la casa descubrió accidentalmente este hilo. Al inclinarse sobre la terracota que rodeaba el tejado, y mover inconscientemente la mano bajo la cornisa encontró el hilo, y al investigar descubrió que entraba por una ventana en el tercer piso. Este electricista tenía un ligero conocimiento de radiotelegrafía, y sospechando que había encontrado una instalación secreta lo puso inmediatamente en conocimiento de las autoridades. Cuando los investigadores penetraron en el apartamento de los dos jóvenes encontraron un completo receptor de larga distancia de ondas no amortiguadas de tres pasos instalado en una mesa y un detallado registro de las señales transmitidas por estaciones europeas, que incluían la Torre Eiffel en Francia; Nauen en Alemania; y Roma en Italia. Por



Tres estaciones receptoras formando un triángulo ajustarán sus indicadores de dirección a la máxima intensidad de señal e inmediatamente se localizará la estación sospechosa

supuesto que estos jóvenes no tenían intención de hacer ningún uso ilegal de la información que conseguían de esta forma, únicamente empleaban este equipo para propósitos experimentales, y al mismo tiempo, probablemente estaban exultantes con el hecho de que estaban “impresionando” a las autoridades que supervisaban las actividades en radio. No habiendo encontrado evidencias indiscutibles de su ciudadanía, lealtad y carácter, pensando que había que hacer algo diferente con ellos, y para que ellos reflexionaran sobre su falta de previsión, se enviaron en un campo de internamiento en el Sur.

**Haciendo justicia a los radioaficionados, puede decirse en general, que los incidentes de intentos de actividades ilegales conscientes fueron muy pocos en comparación con el gran número de hombres.** De hecho, la mayor parte de estos jóvenes se alistaron inmediatamente con la entrada de los EE.UU. en la guerra, ya fuera en el Ejército o en la Fuerzas Navales, para servir a su país de la mejor forma posible, haciendo uso de la práctica y experiencia conseguida mientras eran operadores radioaficionados.

Las actividades de radio de los submarinos alemanes que estaban en las cercanías de las costas del Atlántico no escaparon a la atención de las autoridades, y se consiguió mucha información valiosa interceptando y a menudo descubriendo el sistema de comunicación que habían diseñado los submarinos enemigos para comunicarse uno con otro sin detectarlos.

Un truco destacado de los operadores de radio de los submarinos alemanes era usar alternadamente longitudes cortas de onda entre los 60 y 75 metros. Hasta que se descubrió esto, con un poco de suerte que los navíos cercanos interceptaran sus mensajes, ya que las longitudes de onda usadas por los barcos comerciales eran de 500 metros. Los submarinos estaban relativamente cerca entre ellos, y por tanto podían usar estas cortas longitudes de onda con poca potencia; incluso usaban a menudo zumbadores de alta frecuencia similares a los empleados para probar y ajustar los receptores. Las estaciones alemanas de alta potencia, como la de Nauen (POZ) y Berlín (LP), sabían muy bien que los Aliados estaban constantemente a la escucha y copiaban todas sus transmisiones, y por tanto camuflaban sus transmisiones importantes *enviando primero propaganda de prensa en sus longitudes de onda conocidas y simultáneamente sus despachos cifrados en las mismas ondas desde una antena cercana*, sus operadores receptores dependían de un sistema de eliminación crítico para que las señales de la prensa no causaran interferencias. Otro método para las estaciones cercanas era ir hacia abajo o saltar a diversas ondas previamente acordadas y enviar sus despachos, infiriendo probablemente que los operadores aliados en su deseo de copiar todos los puntos de interés (?) de la prensa dejarían de cubrir las otras ondas. Cualquiera que fueran los motivos de estas tácticas, el intentar atraer con señuelos a las estaciones de escucha era un método muy chapucero.

# UN RADIO DETECTIVE EN TIEMPO DE GUERRA

POR PIERRE H. BOUCHERON

---

*Electrical Experimenter, Mayo de 1.920 págs. 55, 102-106 (parte 1)*

## PREFACIO

No, habitual suscriptor, el “radio detective” no es un nuevo sistema de dictágrafo, no es un dispositivo mecánico del siglo XXV que tiene la propiedad de rastrear criminales a distancia por medio de un control por radio. El radio detective es, o mejor era, (ya que ha cesado temporalmente sus actividades desde finales de Octubre de 1.918) una persona humana normal y corriente similar a Ud., que posee conocimientos que le permiten distinguir una antena de radio de un tendedero, así como la habilidad inusual de ser capaz de “oler” una antena subterránea en un radio de una milla. Este individuo originalmente era un operador normal de radio alistado en la Marina o en el Ejército y que, durante la guerra, perseguía llamadas inusuales en las diversas secciones de EE.UU. y en particular en los distritos de la costa Atlántica y Pacífica. Trabajaba solo, pero algunas veces iba acompañado por un ayudante. Su equipo consistía en un pequeño maletín de mano en el que llevaba un completo equipo receptor portátil del mejor diseño original, un revólver automático, y ¡un impermeable! En algunos casos el equipo portátil incluía un bucle para radio compás que lo empleaba cuando la señal tenía la suficiente fuerza, así podía obtener la dirección de los transmisores. Pero esto es adelantar la historia que el autor nos va a contar con sus propias palabras.

Podría comenzar con una disculpa. Las historias de guerra actualmente están pasadas de moda, así que si menciono las palabras “gran guerra”, “espía alemán”, “submarino”, “estación espía de radio”, etc., por favor tengan un poco de paciencia conmigo, el coste será siempre el enojo de los lectores.

Durante la reciente “pelea” tuve la fortuna (o mejor podría llamar la desventura) de pertenecer a un equipo que inspiraba temor, el “Departamento de Inteligencia” de la Oficina de Censura de Radio. Los hombres de este Departamento debían de investigar los informes de actividades ilegales en radio que ocurrían en los distritos cercanos. Las fuentes de información eran muy variadas, como el servicio secreto, oficinas de información de los aliados, diversas oficinas del gobierno, la policía, ligas de defensa del hogar, “detectatives” amateur, y en algunas veces ciudadanos muy celosos. Llegaban los informes por telégrafo, cable, correo especial y una “flota” de mensajeros a pie. En un caso, un joven patriota corrió un maratón (27 millas -43 Km.- ¿no es así?) para informarnos que un tal Sr. Heinberger de Dingville, Long Island, había sido visto haciendo señales con una linterna de bolsillo a las 3:00 de la mañana.

Muchos de estos informes eran totalmente infundados y en muchos casos eran totalmente ridículos e infantiles, demostrando la total ignorancia en cosas de radio telegrafía. Personas importantes, pero mal aconsejadas (hombres y mujeres, si así lo desean) les llamaba la atención un peculiar uniforme en una oficina, o una línea de teléfono que corría entre dos casas, o un hilo atado a un poste o árbol e inmediatamente decidían que la localidad era un “nido” de espías en comunicación directa con la *Wilhelmstrasse*, en Berlín.

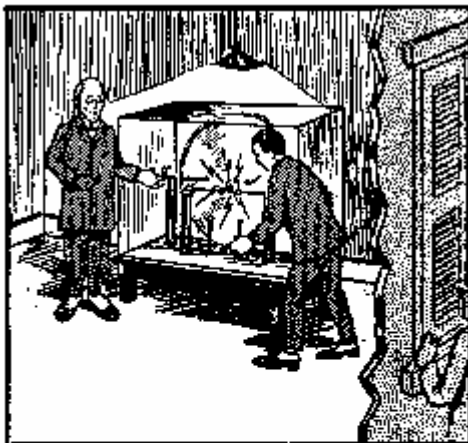
Es extraño decir que estos informes se tenían que investigar aunque parecieran ridículos o no, y a menudo tenía que investigar en un sólo día cuatro o cinco de estos informes. Por supuesto que muchos de ellos al echarles una mirada superficial parecían ser realmente sospechosos y empleaban a nuestros mejores hombres. Pudo decir, siendo conservador, que apenas el 5 por ciento de las investigaciones dieron resultado y descubrieron algún plan tramado para conseguir información por medio de la radio saltándose las leyes que exigían el desmantelamiento completo y la inoperatividad de todas las estaciones de radio no oficiales en los EE.UU.

También citaré algunos de esos casos que al principio resultaron muy prometedores, pero resultaron ser completos fracasos. Esto dará al lector una idea de la cantidad de tiempo y gastos

que se veía obligado a hacer el Gobierno para investigar a fondo los informes de patriotas bien intencionados pero a menudo muy desinformados.

### LA “FÁBRICA DE ESTÁTICA”

En la primavera de 1918 nos llegó un informe de que se había instalado una gran máquina de estática en la inmediata vecindad de la Oficina Naval de Brooklyn. Se decía que la máquina se había instalado para generar una corriente estática e interferir seriamente con la recepción de los importantes despachos navales de la estación de radio del Brooklyn Navy Yard. Se decía que la



La "Fábrica de estática" fue un gran cuento que vamos a descubrir aquí. Un "Boy Scout" que pasaba cerca de la casa del doctor, cercana a la estación naval de radio, escuchó el crepitar de las chispas de la máquina estática e informó inmediatamente del asunto. El autor narra de una forma amena este Misterio.

tendría ochenta años de edad. No me podía engañar tan fácilmente. Con mi voz más estentórea le pedí hablarle en privado. El doctor me llevó a su oficina donde le expliqué brevemente mi misión, y que deseaba hacer un registro completo de la casa. El doctor mostró su sorpresa, luego su diversión, después se rió abiertamente, y ofreciéndome un cigarro me dijo que tendría el *placer* de que yo investigara el local.

Fuimos al piso superior de la casa sin que viera nada sospechoso y finalmente entré en su estudio del segundo piso. Di una ojeada por la habitación y mis ojos tropezaron inmediatamente en algo que hizo que mis cabellos se erizaran, en una esquina de la habitación había una genuina máquina generadora de estática –del tipo conocido como máquina de Wimshurst. El doctor parecía divertido y yo estaba sorprendido. Miré la máquina con cuidado pero no pude encontrar ninguna conexión a una antena secreta o a un tubo de agua o gas que sirviera de conexión a tierra.

El doctor explicó que tenía la máquina desde hacía veinte años, y la usaba hace muchos años para el tratamiento de enfermedades nerviosas, en los tiempos en que se consideraba la electricidad como la panacea que curaba todas las cosas. También me explicó que hacía años que no usaba la máquina, pero que el informe podía haber ocurrido de la siguiente manera. Hacía una semana un paciente curioso había visto la máquina y preguntó lo que era y cómo trabajaba, y que le había complacido haciendo girar los discos varias veces. Esto, por supuesto, produjo descargas eléctricas entre las dos bolas descargadoras, y el ruido se podía escuchar fácilmente desde la calle. Tal vez esto alertó a algún "Boy Scout" que pasara por allí, con unas confusas ideas de los principios elementales de la radio, y al escuchar la máquina, y debido a la similitud de la llamada *estática* decidió que se había construido expresamente para crear *interferencias estáticas*. Este fue mi primer caso.

## LA ESTACIÓN “ESPÍA” DE LA LÍNEA TELEFÓNICA

Estos tipos de informes son probablemente los que se reciben con más frecuencia en los cuarteles. En estas interesantes pequeñas comedias personales de Nueva York, Filadelfia, Boston y otras ciudades más, se decía que se transmitían mensajes secretos por líneas telefónicas; y no sólo eso, sino que había espías alemanes por los alrededores. En muchos casos algunos de estos informantes afirmaban que tenían experiencia en radio y en telegrafía y podían distinguir fácilmente *algunas* palabras. Para sustentar estas ingenuas afirmaciones, enviaban copias y extractos de los mensajes que incluían palabras sospechosas como “tropas”, “transportes”, “submarino”, etc.

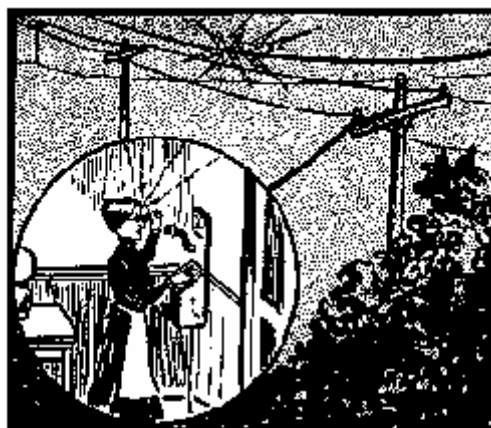
Los informes de este tipo eran infantiles, y también se ha de decir, algunos no estaban bien versados en radio o en los códigos que se empleaban ya que si alguien intentara enviar mensajes sobre la línea telefónica, en vez de usar métodos toscos usaría códigos y cifrados que necesitarían meses de trabajo constante para su descifrado, y algunos no se podrían llegar a descifrar por completo.

Mencionaré algunos de los casos más interesantes de los llamados “líneas telefónicas de estaciones de radio”. Este es el informe de una solterona que vivía cerca de Islip, Long Island. Vivía en una sección apartada del condado rodeada por un espeso bosque. Había estado escuchando estas señales durante varias semanas y había llamado la atención a las autoridades. La compañía también había investigado el caso para explicar el posible origen de las señales, sin haber obtenido resultado alguno, mientras tanto las señales seguían escuchándose, normalmente a determinadas horas del anochecer.

Esta digna señora basaba sus afirmaciones de que las señales eran de *radio* por el hecho de que había hecho varios viajes a través del Atlántico en grandes barcos de pasajeros, y había visitado la estación Marconi de a bordo, donde el operador le había *explicado completamente* la emisión y recepción de mensajes. Estaba en lo cierto y explicaba en su informe que “sabía de lo que hablaba”. También creía que esta localización en particular era un punto excelente para una *estación de radio enemiga* debido al escaso tráfico y a las pocas personas que vivían cerca de su hogar.

Al mismo tiempo informaba que un jardinero que había empleado hacía unas pocas semanas se portaba algunas veces de forma extraña, y que en muchas ocasiones no lo había podido localizar. Extrañamente, aparecía después de que ella hubiera escuchado las señales por el teléfono.

La investigación descubrió que el “gran misterio de la radio” no era nada más que el balanceo de una línea de alta tensión cercana a la línea telefónica de la mujer. Se obtuvo esta información después de varios días de duro trabajo comprobando muchos hilos en la vecindad y con la colaboración de los empleados de la telefónica. Se hicieron numerosas pruebas en las líneas vecinas, cada una aislada y probada separadamente. De esta forma se encontró el defecto. Las señales eran muy fuertes en los *días de lluvia*, esto se debía a las fugas eléctricas entre la línea de alta tensión y los hilos telefónicos. El balanceo no era constante sino que dependía del viento, y en momentos era intermitente, lo cual producía en los hilos impulsos de *duración corta y larga*, muy parecidos a los puntos y rayas. De hecho, al escucharlos, un telegrafista experimentado hubiera tenido dudas sobre un origen humano o no.



Entre los miles de historias que enviaron durante la guerra los ciudadanos patriotas a los investigadores, hemos elegido la de esta mujer que creía escuchar cada día en su teléfono los puntos y rayas del código Morse. Después de la investigación se descubrió que lo ocasionaba el roce de la línea de alta tensión con la línea telefónica.

## MISTERIO EN EL MOLINO al fin un caso real

No hay que decir que algunas veces después de trabajar durante semanas se encontraba un caso real. El caso del *Misterio del Molino*, resultó real aunque al principio no parecía muy prometedor. El informe nos llegó a través un canal remoto y muy complicado. De hecho, nunca supe su origen real. No hay duda que fue el trabajo de una agencia velada y secreta, que no se nos permitió conocer.

En medio de una tormenta de un día de Marzo fui enviado a L... en el Condado de Ulster, Nueva York. Al llegar me reuní con dos hombres en traje de calle pertenecientes a la policía del estado de Nueva York y que habían sido enviados para ayudarme en la investigación final del caso. En resumen, el caso era este:

Se había visto transportar la armadura de un gran motor desde la estación de ferrocarril a un molino bastante lejano. El molino era movido por el agua y cierto individuo se había maravillado, naturalmente bastante, de que se empleara una pieza de un aparato eléctrico tan grande en una sección tan remota del condado. Por lo tanto mi obligación era investigar la localización, “dejarme caer” por allí y averiguar si entre las actividades del molino aparecía la palabra *radio*.

Mis dos amigos detectives y yo acordamos alquilar un vehículo en el único establo L... que hacía gala de ello, y comenzamos por el molino que estaba a unas treinta millas de distancia. Bajo la apariencia de ser guardias de la acequia nos paramos en una granja no muy lejos del molino. A pesar de varios días de intensas investigaciones y un estudio de las condiciones externas relacionadas con el molino no conseguimos encontrar nada anormal o sospechoso, mis dos amigos estaban completamente a favor de cerrar el caso. En mis ordenes se leía claramente “esperar por allí” sin considerar el tiempo y no decían nada de vigilar algo, comencé a ver cómo la vida en este molino en particular estaba confinada a nada más interesante que la visita de algún granjero ocasional que se dejaba caer por allí con unos pocos sacos de maíz y volvía por ellos al anochecer.

Después de dos semanas de una “espera vigilante”, decidí que el caso era otra “falsa alarma” y estaba preparando mi informe; de hecho estaba sentado, contemplando ausente en paisaje a través de la ventana de la choza donde estábamos, me fijé en una distante colina con el familiar poste de teléfonos y telégrafos del que colgaban varios hilos. Por supuesto que esto no era nada extraño, pero me comencé a preguntar hacia donde iba la línea, ya que no había visto ni oído ningún teléfono por la vecindad, y el granjero no sabía de nadie que lo tuviera. Desde joven había estado interesado en el trabajo telegráfico y telefónico; y de hecho, aprendí telegrafía en la estación local del ferrocarril, acostumbraba a trepar a los postes del telégrafo, empalmar varias líneas a un equipo portátil y a tierra y ya tenía un “rato de diversión” con los despachos de los trenes y estaciones. Finalmente caí en la cuenta que nunca olvidaría esa experiencia. Pero, como dice el Sr. Kipling, esta es otra historia.

Al ver esta línea en particular, tan lejos de su sitio normal, decidí echarle un vistazo. Por lo tanto alcancé a uno de los postes donde vi que había exactamente dos hilos extendiéndose a cada lado de soporte con los aisladores normales. Esta línea no estaba cerca del camino principal, y la curiosidad me llevó a seguirla a través de una distancia de 1.000 yardas. Imaginen mi sorpresa cuando alcancé el punto donde *terminaba* la cadena de postes, y ¡también los hilos! Los hilos terminaban simplemente en cuatro aisladores de vidrio, y todo terminaba allí. Concluí que era una línea descartada y pensaba seriamente en trepar al poste y comprobar cada hilo cuando decidí ver hasta donde llegaba la línea en la otra dirección. Caminé una distancia algo menos de un cuarto de milla y de nuevo me sorprendí al ver otra vez ¡el final de los postes! Este era un sitio cubierto por numerosos árboles pero imaginen mi asombro cuando examiné con cuidado y descubrí que los dos hilos telegráficos llegaban hasta una unión común en otro aislador en el último poste y se unían con un hilo grueso que llegaba a través de los árboles aislado con cuidado. Esta era la única cosa inusual en esta línea telegráfica – ¡era una *antena de radio* disfrazada! Apenas podía contener mi emoción mientras avanzaba entre los árboles, ahora estaba seguro que se trataba de una estación de escucha de onda larga. Después de bajar de la colina oí el ruido familiar de una corriente de agua golpeando sobre la rueda de un molino, y finalmente llegué a un claro donde el hilo, disfrazado de una manera inteligente, entraba en el molino. Estaba completamente convencido de que este sitio estaba equipado al menos con un equipo receptor de larga distancia. Desde luego que no se podía hacer nada más sin levantar sospechas, era de día. Me volví a la granja y explique mi descubrimiento a mis dos compañeros. Estos caballeros estaban decididos a sacar toda la artillería y “peinar” el molino, una sugerencia que prohibí inmediatamente.

Mi plan consistía en volver por la noche, intentar forzar la entrada del molino, que previamente ya había visto que se podía hacer de forma fácil, y después ver lo que se tenía que hacer. Seguimos este plan y no tuvimos ningún problema para deslizarnos hasta un punto cercano a la rueda de paletas, y con el terrible ruido que hacía, no se podría escuchar ningún ruido que hiciéramos. Nos mantuvimos cerca de los árboles y nos preparamos para hacer una sigilosa pero sistemática búsqueda por todo el edificio. Nos llevó exactamente una hora hacerlo, durante la cual no oímos ningún ruido extraño ni vimos ningún resplandor que pudiera sugerirnos la presencia de alguien “escuchando”. En todos los aspectos, el sitio estaba absolutamente desierto a estas horas de la noche. Recordando el sitio por donde entraba el hilo, decidimos mirar de nuevo por una posible sección inexplorada del edificio.



Finalmente, después de cientos de casos de espías falsos, el autor y los servicios secretos cazaron a un espía auténtico al 100%. La antena camuflada que usaba este espía era una verdadera obra de arte

vi que tenía palabras en código similares a las que transmiten frecuentemente las estaciones europeas de alta potencia. Al ponerme los auriculares oí las chispas familiares de la “POZ” transmitiendo con su sonsonete normal “groupen, et.”

Fuimos incapaces de obtener más información sobre el operador en cuestión, así que nos quedamos en la granja durante el resto de la noche. Al día siguiente exploramos el molino y encontramos la explicación de la misteriosa armadura. En una parte de la casa había un gran motor generador conectado a la rueda del molino. Había un gran transformador y estaban preparados un considerable número de piezas de radio telégrafos Telefunken, no hay duda que se destinaban a la construcción de una estación transmisora probablemente capaz de comunicar con los submarinos en el mar mediante el uso de la excelente antena de la línea de postes telegráficos con una longitud de onda inusualmente larga.

No se pueden dar más detalles de esta experiencia, pero basta con decir que no se cometieron “equivocaciones” en este caso particular.

Los siguientes tres casos de esta serie desentrañan el “Misterio de las Señales del Edificio Singer”, el “Circuito Fántuplex Paradójico”, y el “Enigma del Cargamento de ‘Medicinas’”.

Trepamos al pajar y estuvimos en silencio durante cincuenta minutos escuchando cualquier posible ruido anormal. Después de que nuestros ojos se hubieran acostumbrado a la oscuridad fue cuando uno de mis compañeros me tocó y me hizo girar la cabeza hacia donde se veía un débil resplandor. Nos movimos con sigilo en esa dirección y al llegar miré por una grieta. Mi cabello se erizó literalmente cuando vi a un joven, con los auriculares en sus oídos y en actitud de “copiar”. En la mesa, y directamente enfrente de donde estábamos se veía un equipo receptor completo de varios tubos de vacío brillando intensamente. Cualquier pequeño ruido que hiciéramos no lo podía escuchar debido a que tenía los auriculares sobre sus oídos, inmediatamente se lo comuniqué a los dos hombres que estaban cerca de mí.

Nuestras linternas nos mostraron que la puerta no estaba cerrada permitiéndonos entrar en la habitación, con los revólveres fuera de la funda y llegamos delante del joven. Ni siquiera parpadeó un ojo, de hecho apenas parecía sorprendido, hicimos los procedimientos normales y que formaban parte de nuestro trabajo. Mientras mis dos compañeros atendían al joven, miré lo que el operador había estado copiando y

El trabajo del “Radio Detective” con frecuencia se incrementaba, y algunas veces era enormemente complicado, en algunos casos por culpa de los periódicos. Esto fue cierto durante el periodo de la “radio histeria” que sufrimos en la primavera de 1.918. Sirva de ejemplo estas pocas líneas de agradecimiento al Sr. y Sra. Americano Medio que se publicaron en los periódicos matinales que se ojean durante el primer sorbo de café:

“Estación de radio alemana capturada por oficiales del Gobierno.”

“Desenterrada estación de radio del enemigo.”

“Descubierta estación secreta en un viejo molino en Catskill Mountains.”

“Expertos del Gobierno exploran las montañas en busca de equipos de radio.”

“Espía con radio localizado en el ático de un rascacielos de Nueva York.”

El efecto inmediato de esta “publicidad periodista” era que muchos ciudadanos daban rienda suelta a su imaginación, y cosas comunes como la línea de un timbre, un hilo de un teléfono, una alarma, o una línea de alumbrado se concretaban en una “estación de radio secreta”. Esto ocurre en particular en los distritos rurales, unos pocos días después de publicar uno de estos “brillantes agujonazos periodísticos” varios departamentos gubernamentales recibieron una avalancha de cartas desde todas partes del país, describiendo con detalle e incluyendo mapas con las localizaciones sospechosas. Las grandes ciudades tampoco se escaparon. La siguiente experiencia es una que ocasionó un aficionado a detective y me hizo permanecer despierto durante una buena noche. Todavía tengo en la mente el caso del Edificio Singer.

### EL MISTERIO DEL EDIFICIO SINGER

Un joven en la ciudad de Jersey estaba una noche mirando las estrellas o viendo a la mujer de la Luna, o no sé qué, cuando echó un vistazo en dirección a Nueva York. Al momento observó una



El Misterio de las señales del "Edificio Singer" parecía ser un caso auténtico pero . . . y Más PERO - los misteriosos destellos resultaron ser algo totalmente inesperado.

serie de ráfagas luminosas cortas y largas en la torre del Edificio Singer. Notó que estas ráfagas ocurrían a intervalos frecuentes. Sucedió que este joven había servido en un campamento naval de verano y pensó que eran señales luminosas de Morse. Como sabrán nuestros lectores que hayan servido en el Ejército y en las Fuerzas Navales, no es más que un sistema de hacer señales nocturnas donde los puntos y las rayas del Morse Continental se hacen mediante una lámpara eléctrica controlada por un manipulador de Morse, y es el método más común empleado en entre los barcos a corta distancia el mar. Este joven volvió con uno o dos más y decidieron que las ráfagas luminosas en el rascacielos eran *nada más y nada menos* que un

inteligente plan que habían urdido unos espías para enviar información militar a los barcos españoles y escandinavos que permanecían anclados en el Hudson; esta información se transmitiría por radio a los países enemigos cuando los barcos fueran al

mar o hubieran alcanzado puertos neutrales. También llegaron otras personas casi simultáneamente a esta misma conclusión y en pocos días nuestra oficina estaba atestada de informes con este caso. Después de varias consultas no conseguimos llegar a una explicación satisfactoria de estas ráfagas luminosas, y se me asignó este caso para investigarlo. De esta forma nos encontramos una noche en una estructura cercana al tejado del Edificio Singer, desde el cual teníamos una excelente vista de las diversas luces nocturnas en Nueva York, al igual que de los barcos anclados en los dos ríos. Durante las consultas se había decidido que podrían emplear este método de hacer señales personas que no pudieran llegar cerca de los barcos neutrales, y por lo tanto era un factor serio y que

tomar en consideración. Los informes coincidían que las señales ocurrían a intervalos frecuentes durante la noche, así que poco después de la caída de la noche estábamos vigilando atentamente las diversas luces con la ayuda de un par de excelentes binoculares alemanes.

A las 11 de la noche todavía no se había observado ninguna señal sospechosa, así que comencé a tener mis dudas. Finalmente la tensión del momento empezó a fatigar mis ojos, así que decidí descansar un rato o mirar mientras los otros seguían vigilando. Echamos a suertes la vigilancia y gané el sorteo, después me retiré a una esquina del tejado y me quedé medio dormido. Después de haber dormido una hora más o menos me despertaron de repente las exclamaciones de mi compañero, “¡Mira!, ¡Mira! ¡Están haciéndolo!” Miré en la dirección del Edificio Singer y allí estaban las ráfagas luminosas, pero aunque tenía considerable experiencia con los puntos y rayas, tanto visuales como sonoras, no encontraba sentido o conexión alguna entre estos extraños puntos y rayas. Oh, pensé que estaban usando un código propio. Las ráfagas luminosas continuaron durante unos minutos y finalmente se detuvieron del todo. Después de esto registré el río Hudson con mis binoculares y puedo asegurar que vi o mejor ¡adiviné un parpadeo de respuesta en una de las luces de los barcos que estaban anclados!

Seguimos las instrucciones previas para dar el siguiente paso, ahora ya estábamos seguros de la existencia de las ráfagas, así que nos dirigimos inmediatamente al tejado de la torre Singer para coger a los señaleros “con las manos en la masa”. Después de muchas explicaciones, argumentando y presentando pruebas a las autoridades, conseguimos que un vigilante nocturno nos acompañara hasta la torre, donde por espacio de media hora buscamos diligentemente el dichoso sistema de hacer señales, pero sin resultado alguno. Finalmente el vigilante decidió dejarnos y se fue al elevador con el que habíamos subido, prometió que volvería enseguida. Mi compañero y yo estábamos decididos a permanecer en la torre completamente a oscuras y tratar de escuchar o ver algo relacionado con las misteriosas ráfagas, y que ambos sabíamos que se originaban en este punto.

No bien había comenzado el elevador su viaje hacia abajo cuando vimos que la esquina por la que habíamos estado gateando en el extremo de la torre se iluminaba con unos vívidos destellos del color azul más horripilante. Al mismo tiempo escuchamos el agudo clic metálico de un circuito eléctrico que se cerraba. Estábamos transfigurados, aturdidos y asombrados. Mi amigo detective se llevó las manos al bolsillo del revólver mientras yo recuerdo que estaba rígido, literalmente sudando sangre—francamente intentaba recobrar mis sentidos para decidir mi siguiente movimiento. Las luces se detuvieron durante un corto periodo y luego volvieron a aparecer de nuevo. Esta vez nos fijamos en la dirección en que venían, y observamos que era venían del extremo del hueco del elevador. Entre la cegadora luz de los destellos vi el punto exacto de donde venían. Finalmente vi la terrible verdad —las luces “misteriosas” ¡estaban causadas por el *mecanismo de parar y arrancar el elevador*! Es decir, el interruptor que controla al elevador eléctrico, y que en este caso en particular estaba instalado en el extremo superior del hueco, y las paradas y arrancadas del elevador eran responsables directamente de que se abriera y cerrara el circuito causando un gran arco entre los contactos, y este vívido arco se podía ver a distancia a través de las ventanas de la torre. Es evidente que si el elevador se detenía en varios pisos en su viaje arriba y abajo, se verían un número considerable de destellos y esto era suficiente para levantar sospechas. No hace falta decir que este caso fue corto y rápido. No, atento lector, en nuestra apresurada salida del edificio no nos detuvimos a explicar nada al vigilante nocturno. Así terminó una noche perfecta que comenzó con un gran misterio.

## EL CIRCUITO FÁNTUPLEX PARADÓJICO

Durante muchas lunas este caso amontonó las quejas e informes de los usuarios del teléfono a lo largo de toda la línea que va desde Yonkers hasta Albany, Nueva York, hasta que literalmente nos llegó a cubrir la cabeza. Estos informes decían que se podían escuchar en las líneas telefónicas señales muy parecidas a los puntos y rayas radiotelegráficas, y en algunos casos estas señales eran tan fuertes que impedían las conversaciones. Al principio se creyó que sería algún tipo de *inducción* y que la descubrirían fácilmente los ingenieros telefónicos. El número de casos alcanzó una proporción tan grande, y algunos de ellos parecían ser tan lógicos, que finalmente decidimos investigarlo. De hecho, el factor determinante fue un informe preparado por un experto en radio que se jugaba su reputación profesional que las señales eran de origen humano y que además sonaban muy parecidas a las señales de radio.

Normalmente, una condición como esta se habría explicado atribuyéndolo de buena fe a las estaciones navales cercanas, cuyas oscilaciones se inducían en el hilo del teléfono que actuaba como antena, y que el transmisor telefónico rectificaba las señales escuchándose así en el receptor. Sin embargo, en este caso se decía que las señales eran ilegibles; es decir, los caracteres eran extraños al morse Americano o Continental, y los operadores expertos eran incapaces de escuchar caracteres individuales; además, parecían señales normales de radio, palabras en código o cifradas que se podían copiar. Se dieron instrucciones a varios expertos en radio para que investigaran el origen de estas extrañas señales, comenzando desde las afueras de Nueva York y continuando lentamente hasta Albany. Con la ayuda de los técnicos del teléfono, se hicieron una serie de pruebas y las extrañas señales se escucharon varias veces en muchos circuitos telefónicos llegando hasta el Capitolio.

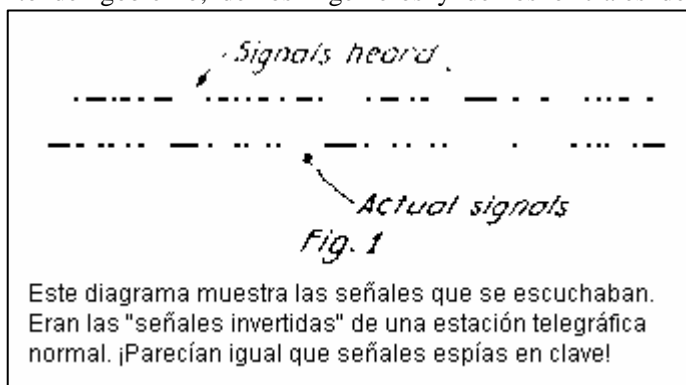
Venía con nosotros un experto telegrafista y operador de radio que se jactaba de poder copiar dos mensajes enviados a la vez, uno en código morse continental y el otro en código morse americano, escribiendo con ambas manos. No sólo afirmaba esto, sino que también podía recibir mensajes *al revés*; así que con este talento estábamos preparados para copiar cualquier categoría de punto y raya, incluyendo la estática ¡y los marcianos! Después de romperse la cabeza, jurar y blasfemar, era la evidencia de que nuestro experto amigo había encontrado su Waterloo, las señales estaban compuestas de puntos, rayas y espacios, *¡sin embargo no se podía obtener ninguna combinación que se pudiera atribuir a una letra!* No habíamos encontrado sentido alguno a esas señales, con eso se hubiera podido descubrir su fuente de origen sin muchos problemas, pero bajo estas circunstancias sólo se podía formar una conclusión, que se estaba transmitiendo algún tipo de información secreta entre ciertos puntos sin el conocimiento del gobierno, de los ingenieros y de los oficiales del telégrafo y del teléfono. Este caso tomaba un aspecto muy serio, en particular para los oficiales encargados de la seguridad de la nación.

Nuestro experto operador no perdía la esperanza, y cada vez que se escuchaban las señales se le veía haciendo movimientos con el lápiz y papel para intentar captar alguno de estos evasivos puntos y rayas.

Finalmente llegó la solución como la inesperada explosión de una

bomba, un día estaba nuestro experto telegrafista entre nosotros y de repente exclamó “¡Lo tengo, lo tengo!” En su mano tenía una hoja de papel y enseguida procedió a explicarlo. La ilustración de la Fig.1 es una copia de su dibujo tal como puedo recordarlo.

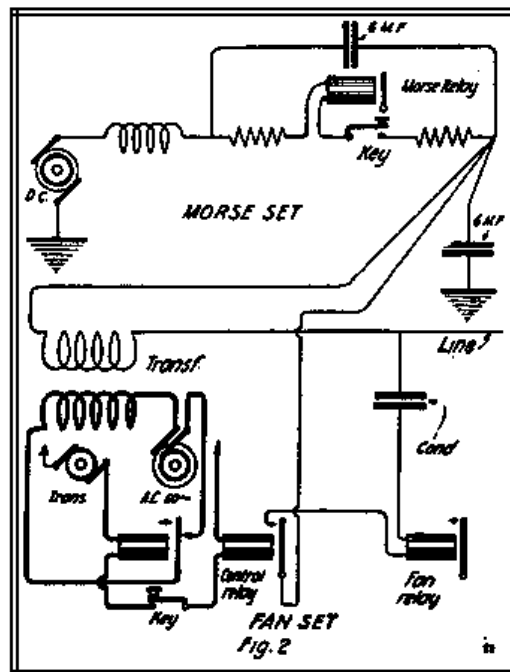
Parecía que había copiado en un papel una serie de puntos y rayas exactamente igual como las había escuchado, a pesar que se enviaban a una considerable velocidad; después había estudiado con cuidado las características de cada punto, cada raya y cada espacio. Se puede ver en la línea superior de la ilustración los puntos y rayas que había escuchado, y la línea inferior es, como puede verse, el *negativo exacto* de la línea superior. Es decir, cuando había un *espacio largo* en las “señales escuchadas” se marcaba una *raya* debajo, donde había un pequeño espacio se marcaba un punto. Puede verse que de hecho eran *señales reales de Morse* que correspondían en este caso en particular a NY NY NY AB, significando que NY (Nueva York) estaba llamando a AB (Albany). Se copiaron



otros puntos y rayas de manera similar, y cuando se descifraron se vio que eran mensajes comerciales normales y que carecían de cualquier sospecha.

De esta manera se resolvió el caso, las señales eran autorizadas y que por lo tanto no había ningún misterio. La razón de porqué se habían invertido las señales que tanto nos habían desconcertado es muy fácil de explicar de la siguiente manera.

Hacia poco que una de las mayores compañías telegráficas había puesto en funcionamiento el *circuito Fantúplex* entre Nueva York y Albany, en el cual se superpone una corriente alterna en una línea telegráfica o telefónica de tal manera que funciona como un sistema telegráfico completo, sin interferir supuestamente con la actividad normal de la línea. Es decir, que la telegrafía dúplex se comportaba como un circuito *fantasma*, y al volver el manipulador a su posición de reposo se inducían impulsos en varios circuitos externos como otras líneas telefónicas o telegráficas paralelas a él; estos impulsos, por supuesto, correspondían a la corriente alterna usada en el sistema "Fan". La Fig. 2 muestra un esquema de una sola línea de una estación terminal Fantúplex. Aquí se puede ver la explicación que llevó de cabeza a varios ingenieros eléctricos y de radio del país durante varios días, y algunas veces me maravillo lo cerca que teníamos la solución a la que no habríamos llegado sin el ingenio de nuestro experto en Morse.



## EL ENIGMA DEL CARGAMENTO DE “MEDICINAS”

Un día, un “amigo de los EE.UU.” envió una carta anónima contándonos que vigiláramos una caja dirigida a un individuo en un lugar cerca de la ciudad de México. Se suponía que esta caja se enviaría con el vapor Monterey, que zarparía el viernes. Normalmente las cartas anónimas son malos actores y raramente fiables; el argumento es por qué un ciudadano real se avergüenza de descubrir su identidad, cuando lo hacía en interés de su país. Por otra parte, la correspondencia de algunos de nuestros “detectativos” escolares venía con la información conseguida por informes anónimos que normalmente era el trabajo de cómplices que se habían hecho traidores y “cantaban”, por lo tanto este tipo de información debía tratarse como algo valioso. Como suele decirse, cualquier conclusión depende completamente de circunstancias agotadoras.

Esta carta anónima en particular la había escrito un extranjero expresándose en un pobre inglés y explicaba que había descubierto que el cargamento consistía en una interesante colección de “suministros” muy solicitados en esos días por el Ejército y la Armada. El caso parecía inusual y digno de ser investigado, así que otro investigador, especializado en casos de exportación, comenzó una investigación sistemática del origen de dos grandes fardos empaquetados en cajas que permanecían en un muelle del East River. Después de muchas preguntas al transportista y a otras personas, descubrimos que las cajas se habían entregado recientemente al transportista por medio de una carta, y que la dirección del remitente estaba “oculta”. Esto parecía sospechoso, así que decidimos volver al muelle y echar un vistazo con más atención a las dos grandes cajas.

Consistían en dos cajas del tipo normal, rodeadas por flejes metálicos como refuerzo. Estaban dirigidas a cierto Señor cerca de la ciudad de México, y llevaban la leyenda “Material médico – Manejar con cuidado”.

Las exigencias de este peculiar caso, ya que no habíamos podido conseguir ninguna huella de los remitentes, unido al hecho de que el barco zarparía al día siguiente nos hizo tomar una decisión. Se abriría con cuidado una de las cajas de manera que si se observaba que era un cargamento de buena fe, se pudiera volver a cerrar y se permitiría marchar. Al abrir una de las cajas se observó una gran cantidad de pequeños frascos de medicinas, tales como vaselina, alcanfor, sales, medicinas, etc., no se encontró nada que indicara otra cosa que una falsa alarma. Mi opinión interior sobre las cartas anónimas cayó un 100%. Nos decidimos a cerrar la caja cuando uno de nuestros agentes indicó que para estar seguros podíamos vaciar todo el contenido de la caja. Al llegar al medio de la caja, los pequeños frascos de drogas comenzaron a desaparecer, y apareció ante nuestra vista una gran caja de cartón. Al abrirla encontramos una excelente colección de *receptores de radio* que hubieran sido la envidia de una estación transatlántica de larga distancia. *Un acoplador, diseñado evidentemente para la recepción en onda larga, bobinas de carga, varios auriculares, una serie de condensadores variables, y algo que prácticamente no se podía conseguir excepto para los cuerpos de señales del Ejército y las Fuerzas Navales, se incluían veinte tubos de vacío del tipo fabricado por Western Electric Company, y varios equipos de comprobación.*

Esto era verdaderamente de muy buena calidad, durante este periodo se vigilaban con mucho cuidado el embarque de instrumentos de radio y en particular los destinados a naciones neutrales o poco amistosas, y también se sabía que a pesar de la censura de los medios de comunicación, se intercambiaba cierta información entre estaciones de los EE.UU. y Alemania. Para descubrir todo el cargamento se abrió la segunda caja, y se encontró que contenía las partes necesarias para la instalación de un transmisor Telefunken de 50 kilovatios, que no era ninguna una sorpresa considerando cierta información que habíamos recibido anteriormente sobre las actividades de numerosas estaciones de radio de alta potencia establecidas desde hace poco tiempo en países cercanos.



Se embarcaban medicinas para México muy sospechosas. Una investigación descubrió finalmente que se enviaban clandestinamente equipos de radio camuflados

Bien, podrá ser interesante decir que algunos de nuestros embriones de sabuesos descubrieron que estos envíos de medicinas pertenecían a un particular Herr Profesor, que había sido ingeniero, y poco después fue cazado en un almacén de la parte baja de la ciudad con una caja llena de “cosas de doctor”, destinada a un punto no muy lejos de Cartagena, Colombia, y donde según puedo recordar, se localizó una estación de radio de alta potencia “poco activa” y que necesitaba piezas para una reparación.

Ahora, gentil lector, ya conoces casi tanto sobre el caso como yo. En la siguiente instalación hablaré del abogado que hacía uso de una varilla ligera para emitir y recibir; el científico que aseguraba que tenía los permisos para levantar una gran antena destinada al desarrollo de un nuevo tipo de radio “secreta”, y después daremos un paseo campestre por el corazón de Catskills, donde un millonario alemán había levantado una torre secreta de radio en un molino de viento.

Dentro de cuarenta años, cuando ya sea viejo y amargado; cuando no tenga más placer que quedarme en casa; cuando haya terminado de experimentar con los electroimanes del contador eléctrico, y cuando mis ojos estén débiles y acuosos por estar en continuo contacto con el chisporroteo de los arcos y las máquinas de rayos X hasta el punto que cesen de admirar los paisajes, las galerías de arte, el lenguaje de los pájaros y las flores, las bellas mujeres, la cerveza y otras palabras de naturaleza y prohibición, tendré a mi enfermera trayéndome mi diario y volveré a recordar las experiencias tituladas “La parte que jugué en la Gran Guerra,” y escucharé a mis lectores felicitándome por algunas de las pequeñas comedias relacionadas con mis días de “sabueso de la radio”.

Cada vez que pierda mi falsa dentadura, recordaré con humor mi insistencia para que lean el pasaje de la bondadosa anciana que una vez envió a nuestra oficina un telegrama de 200 palabras para indicar que tenía una información de gran valor para el Gobierno de EE.UU., bajo el punto de vista militar y científico, que debíamos apresurarnos a visitarla lo antes posible y que nos daría todos los particulares. No se olvidaba de mencionar, por supuesto, de que el caso era sorprendente y mostraba ser de una naturaleza tan revolucionaria que no sería necesario abrir al público un método de comunicación como un telegrama normal. La señora afirmaba que el caso que tenía entre manos era en su totalidad un nuevo sistema de radio telegrafía y que por esta razón necesitaba que un experto en esta ciencia le diera detalles sobre esta misión tan importante.

Después de leer este cuento, quedaré sentado en mi suave mecedora satisfecho y tal vez tomaré unos pocos sorbos de té, ¿quién sabe? La historia es la siguiente:

### LAS EXTRAÑAS SEÑALES RADIO TELEPÁTICAS

La Sra. S--- vivía cerca de Rochester, Nueva York, en una vieja casa de los días coloniales. Apenas me recibió un criado negro cuando me hizo pasar a un lóbrego y silencioso recibidor. La mansión revolucionaria tenía una atmósfera tan pesada como el impermeable de seis dólares que llevaba a mi espalda. Espere durante casi una hora hasta que finalmente apareció y me hizo una reverencia con aire de dignidad y gravedad que parecía anunciar un misterio con “M” mayúscula.

Me hizo pasar a un salón de la vieja moda y luego comenzó uno de los más fantásticos recitales



La Sr. S--- vivía cerca de Rochester, en una vieja casa colonial... Me condujo a un viejo y mohoso salón y desplegó un sorprendente recital de cómo recibía los mensajes de radio directamente de la Central --¡Sin ningún tipo de aparato de radio!

que he tenido la mala fortuna de oír. *Durante las dos últimas semanas ella había recibido mensajes directamente desde la Central.* Explicó que aunque los mensajes se habían transmitido por medio de la radio telegrafía desde las estaciones de alta potencia de Berlín, Constantinopla y otros puntos, había descubierto accidentalmente un medio de recibirlos directamente *¡sin usar una instalación de radio!* Tras esta afirmación, la miré atentamente, luego comencé a mirar por una salida rápida a la

habitación más cercana. Lo más raro de todo esto es que la mujer parecía perfectamente racional y hablaba bien informada y equilibrada, y ninguna de mis preguntas por mi parte descubrió la señal más mínima de la enfermedad conocida como *demencia americana*. Como remate de su extraña historia, me entregó un número de hojas de papel que contenían todo tipo de mensajes escritos en varias lenguas, evidentemente de un carácter oficial, a juzgar por sus diversos títulos civiles y militares.

Le pregunté como recibía estos comunicados, y me respondió, “Por medio de puntos y rayas, por supuesto. Siempre he sido un operador experto, y no me equivoco con las señales que escucho.”

Tuve que aguantar durante otra hora las muchas descripciones de cómo le “llegaban los mensajes”, la mayoría de noche, según dijo. La mujer parecía muy sincera, pero yo tenía mis dudas. Recordaba que varias veces, durante los días en que fui operador, algunas veces, estando a millas de distancia de cualquier aparato de radio, *pensaba* que podía escuchar las señales de las chispas de alta frecuencia. Tal vez algún operador de radio que lea estas páginas puede recordar casos similares. Es extraño, pero no obstante es verdad. Así, comencé a preguntarme si la mujer no sufriría alguna forma exagerada de una ilusión confinada únicamente al sentido del oído.

Finalmente recogí todos los datos que me ofreció, tome unas pocas notas del tiempo y el lugar de las extrañas señales *radio telepáticas* y temiendo que me informara más sobre esta *radio revolucionaria y sorprendente* me marché, me dirigí hacia la salida con el mayor decoro que podía hacer dadas las circunstancias. Una vez me encontré en el camino, respiré con alivio, me enjuagué el sudor, y me dirigí a la casa más cercana adyacente a la parlanchina Sra. S--- para confirmar ciertas sospechas.

Antes de llegar, vi llegar al cartero rural corriendo con su calesa.

Le pregunté “¿Puede darme alguna información de la mujer que vive en esa vieja casona?” indicando hacia la casa en cuestión.

“Sí”, respondió rápidamente, “es la anciana Sra. S---. Es inofensiva, pero está desahuciada desde hace diez años. Su marido era un científico de la vieja escuela, así que ahora se imagina que está prosiguiendo con sus trabajos, y parece chiflada en particular en temas relacionados con la telepatía mental.”

“Gracias,” le dije, y mentalmente empecé a preparar un largo informe para mis superiores recomendando urgentemente que en el futuro no prestaran atención a los informantes a menos que vinieran acompañados de certificados originales que certificaran las facultades mentales de los hombres y mujeres responsables del informe.

## RADIOSEÑALES CON “ACCIONES”

Un día, mientras estaba profundamente interesado en una descripción natural de algún tema artístico en las páginas del “Follies Gazette”, me pasaron una llamada urgente tras la cual enviamos rápidamente a cierto edificio en la zona baja de Nueva York a un experto en señales, donde un inspector de teléfonos escuchaba algo que parecían señales auténticas de radio, y por allí no había ninguna actividad de ese tipo.

Al alcanzar el sitio, encontré a mi amigo telefónico cacharreando y manipulando una gran caja de conexiones en el piso principal del edificio. Él estaba seguro que eran señales de radio porque una vez se había reunido con un hombre que le había hablado de todo eso. En lo que respecta, *no tenía sombra de duda*, y debido a esto, había telefoneado a su jefe que estaba abajo y también lo había escuchado. Ya que este incidente había ocurrido durante uno de los periodos más preñados de la historia de las radios espías, estos dos caballeros no habían perdido tiempo en notificar a su delegación general. Me acercó un receptor telefónico y escuché en un circuito improvisado en la caja de conexiones telefónicas que estaba llena de muchos miles de hilos telefónicos. Se distinguían perfectamente señales de carácter sospechoso. Tenían una frecuencia de unos sesenta ciclos, eran muy fuertes, pero desgraciadamente, patéticamente, y como es normal, *inevitablemente*, eran indescifrables. Escuché durante un cierto tiempo, las señales estaban compuestas la mayoría de largas rayas y unos pocos puntos por aquí y por allá, poco a poco comencé a recordar algo que había oído una o dos veces, sonaba sospechosamente igual a cierto instrumento cerca del bar del Hotel Estor. Recordaba que este establecimiento hostelero había sido, durante ese mismo año, la escena de una sospechosa instalación de radio espía, no muy lejos de su inmenso local. Comencé a ordenar lentamente mis recuerdos, y pregunté a uno de los expertos de la línea si había otras líneas cercanas al circuito del teléfono en o cerca de la caja de conexiones. Respondió que no había nada más excepto el circuito del registrador de la bolsa (ticker).

“Ah”, exclamé, ya que la sospecha se confirmaba, “esto es lo que sospechaba; ¿dónde está?”

Rápidamente hice una especie de conexión con el circuito del ticker y no me sorprendió escuchar en el receptor telefónico unos sonidos *completamente idénticos* a los que había escuchado en la línea telefónica cercana. Es decir, las señales eran las mismas que ya nos habían confundido antes muchas veces, y que nos confundieron muchas veces después. Las originaban los circuitos del ticker de los corredores de bolsa. Si las líneas de los ticker corren cercanas a las líneas telefónicas se producen efectos inductivos, y da por resultado que se escuche el familiar "da-da-di-da-da" de las noticias y cotizaciones que se envían por los tickers, y que posiblemente habrá oído en las líneas telefónicas cercanas.

## LA ENIGMÁTICA TORRE DE ACERO DE LA MONTAÑA CATSKILLS

Ocasionalmente, durante el proceso de investigación, encontramos casos que van a parar a las manos de los periodistas. El resultado alcanza gran notoriedad y da más alas a las actividades patrióticas de ciudadanos excesivamente celosos.

Después de airear la prensa estas noticias se siguen uno o dos casos que acaban en fiasco. El siguiente es un caso de esta naturaleza, que hizo perder mucho tiempo para poder desenmarañarlo. Nos llegaron tres informes desde diferentes fuentes de información sobre el mismo caso individual.

Un industrial de la lana, millonario al que, según un rumor, el Gobierno le había confiscado su fábrica, y que ahora estaba dirigida por la oficina de "Custodias Ajenas", anterior a nuestra entrada en la guerra, había estado muy ocupado en hacer propaganda de Alemania.

Este caballero vivía ahora en un punto seguro y casi inaccesible en algún lugar de las Montañas Catskill. Se había construido una gran casa fortificada, rodeada por todo el confort característico de los millonarios. Los informantes habían oído de fuentes solventes que este alemán había construido y hacía funcionar un *equipo de radio de alta potencia, ¡capaz de enviar y recibir mensajes de y para Alemania!* El informe también decía que tenía una gran torre de acero, bajo la apariencia de un molino de viento, y que desde esta torre salían varios hilos a los altos árboles cercanos que actuaban como antena. Se había enviado recientemente a ese punto un gran generador de energía junto con muchos más aparatos eléctricos.

Uno de los informes decía que había subido a cierto punto alto cercano al sitio del alemán, llamado "Colina del Vigía", desde donde había *visto* fácilmente la torre y los hilos. También había noticias de que había construido una valla alrededor del lugar, poseía perros grandes y feroces que, junto con individuos con aspecto de malhechores, patrullaban este cercado durante día y noche para ahuyentar a cualquier posible intruso.

"Alcanzamos la base de la Colina del Vigía a últimas horas de la tarde. . . Desde donde teníamos una vista excelente de la granja y de la (¿radio espía?) torre."



Después de leer esos informes, este caso parecía muy prometedor y con grandes posibilidades de un gran descubrimiento. El único medio de llegar hasta ese sitio era con el tren que salía de Nueva York a las 2:00 de la madrugada y que llegaba a un sitio llamado *Big Indian* sobre las 11:00. A partir de allí había que viajar en diligencia (la camioneta Ford del administrador de Correos) y viajar cerca de treinta millas (48 Km.) por muchos caminos sinuosos. Finalmente llegamos a corta distancia del sitio sospechoso acompañados por un hombre del servicio secreto. Estábamos preparados para un largo asedio y teníamos el equipo necesario como revólveres, potentes prismáticos y un pequeño equipo receptor.

Para evitar cualquier sospecha sobre nuestro propósito, explicamos al chófer de la camioneta que estábamos de viaje de pesca y nuestra parafernalia consistía en pertrechos para hacer grandes paseos por los ríos de las montañas en busca de truchas. Al atardecer alcanzamos la base de la "Colina del Vigía" y decidimos iniciar nuestras investigaciones después de la medianoche. Subimos a la "Colina" y nos instalamos cerca de la cima, desde donde había una excelente vista del lugar y de la torre de acero. Después de un minucioso escrutinio con nuestros prismáticos, vimos la caseta del generador en cuestión, a poca distancia de la mansión, y hacia la cual, como era evidente, se dirigían varias líneas.

También observamos que había numerosos hilos unidos a la torre de acero y que se dirigían a los árboles distantes, todos parecían tener una longitud estándar, como un intento sistemático de conseguir una longitud de onda precisa, y en los extremos parecía haber grandes objetos negros muy parecidos a aisladores. Por supuesto que a la distancia que estábamos no podíamos establecer definitivamente si estos objetos eran aisladores o únicamente tensores.

A media noche observamos atentamente que sobre el lugar que estábamos investigando había una actividad considerable, así como de personas con linternas que entraban y salían de la caseta del generador, cosa que por lo menos parecía sospechosa. Después de esto, preparamos nuestro receptor y estuvimos escuchando durante el resto de la noche. No se escuchó nada que pudiera indicar un transmisor de alta potencia por las cercanías. De hecho, a pesar de las detalladas observaciones que siguieron durante los tres días siguientes no conseguimos ninguna evidencia concluyente de que nuestros amigos estuvieran ocupados en algo más alarmante que una granja moderna y una plantación de árboles, ayudados por varios jardineros y trabajadores.

Por lo tanto decidimos descender hasta el sitio y hacer una minuciosa investigación de la caseta del generador y de la torre con los hilos sospechosos.

El propietario del sitio quedó considerablemente enojado cuando le explicamos nuestra visita y al principio nos quiso echar, pero cuando le explicamos la inutilidad de esto, consintió en permitirnos ir a ese sitio para demostrarnos lo absurdo de que era un agente alemán ocupado en recibir y enviar información militar entre Alemania y EE.UU. Acordó que durante nuestra búsqueda nos acompañara su secretario privado.

¡Ay de los caprichos humanos y de nuestra imaginación! Cuando pensábamos alcanzar la fama desenmarañando este misterio y descubriendo una madriguera de propaganda alemana sólo encontramos una historia muy diferente y apenas para una noticia de dos líneas en la prensa.

La torre de acero era en realidad un molino de viento y los hilos que partían de ella no eran nada más que los vientos. Los objetos sospechosos en sus extremos eran tensores de tornillo, diseñados para que no se combaran los vientos.

En cuanto a la caseta del generador, era auténtica, pero solamente se usaba para iluminar la casa, los establos cercanos y todos los aparatos eléctricos modernos del millonario.

Nuestro amigo alemán nos invitó a almorzar y la verdad es que se superó en hacerlo confortable, incluyendo cigarros, café y licores. Bajo la genial influencia de esta comida, servida por un mayordomo con un vistoso uniforme, nuestro anfitrión se portó genial y realmente se divirtió con lo absurdo de que había estado *bajo sospecha*. Creía que sabía quién había originado el informe que habíamos recibido. Probablemente un empleado despedido, y prometió investigar él mismo el caso hasta el fondo para demostrar de forma definitiva que era un verdadero amigo de EE.UU. Estaba nacionalizado americano y la mayor parte de su dinero estaba invertido en los Liberty Bonds. No sólo eso, sino que había entregado completamente su fábrica para que el Gobierno fabricara uniformes, y accidentalmente había inventado un nuevo tipo de tela que era mucho más útil, más económica y más eficaz que cualquier otra tela usada en los países europeos.

Sí, lector crítico, podría narrar los episodios del Látigo y la Radio Subterránea prometidos el mes pasado y eliminados de esta publicación. Sea razonable, todavía ¡no he recibido permiso de la Oficina Alemana de Guerra para poder publicarlos! En la siguiente entrega lo recompensaré con unas cuantas hazañas más.

Bajo el cargo del L.C.D. le podría contar muchos casos sorprendentes que incluyen sistemas de espionaje del enemigo consistentes casi todos en potentes radios ocultas. Algunos podrían correr bajo el ampuloso título de "Los espías mosqueteros" que habían diseñado un sistema que "enfocaba" potentes ondas magnéticas desde varios puntos de cercanos a la enorme Fábrica de Giróscopos Sperry para desestabilizar los delicados instrumentos de medida, esto perjudicaría la fabricación de estos aparatos tan necesarios para la guerra.

También podría hablarle de otros muchos incidentes extraños e igualmente fantásticos. Pero sabía de buenas fuentes que estas locuras y confusas imposibilidades eran en muchos momentos el producto de una fértil imaginación. De hecho los casos más interesantes vinculan pasar un tiempo considerable y enormes gastos en su resolución, y los asegurados por noticias oficiales, se convierten en los más simples e inofensivos sucesos con algunas coincidencias o en alarmas completamente falsas. Juzgando únicamente desde el punto de vista de la narración interesante, resultan ser los más difíciles de contar o que sólo están al alcance de los científicos por sus estudios y observaciones.

Por esta razón sólo podría dar algo indefinido de innumerables casos, todos distintos entre sí en su forma y en su origen. Con ellos, posiblemente, se alcanzaría el punto de ABURRIMIENTO, las sillas se vaciarían y el perseguidor se volvería en perseguido con innumerables quejas de los anteriormente gentiles lectores, llegarían hasta mi cubil, destrozaría mi fiel máquina de escribir y pondrían punto final a estos cuentos. Como deseo que esto no ocurra, con todos los respetos, les invito a que presten atención a la siguiente confusa historia.

## **PERSECUCIÓN EN LONG ISLAND**

### **COMIENZA EL MISTERIO DE LA RADIO**

Un día, llegó a nuestra oficina un caballero de mediana edad completamente excitado y estuvo encerrado con nuestro jefe durante más de una hora. Tan pronto marchó fuimos llamados un colega y yo mismo a una apresurada conferencia que nos metió de cabeza al siguiente interesante y extraño caso.

El caballero, que era un importante abogado de Nueva York, había acudido con su automóvil a Long Island a visitar a unos amigos y al volver se había detenido en un albergue de carretera cerca de Babylon para refrescarse. Le atendió un camarero, volvió al poco tiempo y mientras le estaba sirviendo en la mesa llegó corriendo otro camarero y le habló en voz baja en francés "*La voiture vient de retourner,*" que significa "el coche ha vuelto". El primer camarero se volvió rápidamente y le dijo "*Très bien*" (muy bien), luego, como si ya lo hubiera hecho en otra ocasión, le volvió a decir "*Faisez attention, je vous ait deja dit que vous parles trop fort*" (ten cuidado, ya te he dicho que hablas muy fuerte).

A pesar que la conversación anterior se había mantenido en una forma monótona, el abogado, que había pasado parte de su juventud en Francia y que solía hacer frecuentes visitas allí, también sabía hablar el francés y escuchó y comprendió fácilmente lo que se había dicho. Casualmente había notado un acento teutónico en el habla de los que se pretendían camareros franceses. El abogado había mantenido una conversación fútil con su compañero mientras había ocurrido el incidente y se propuso continuar allí con la esperanza de que los camareros dijeran más. No dijeron nada más y los camareros se retiraron a la parte trasera de la sala.

Normalmente, un incidente de este tipo no sería noticia, particularmente en un restaurante público, ya que muchos camareros en los distritos metropolitanos hablan francés y alemán así como el inglés. De hecho hay muchos que están orgullosos de decir que en sus viajes por Europa han servido al primer ministro, al general Tal y Tal y al Rey Quién es Quién. Pero en este caso el abogado se maravilló que hubieran usado el francés cuando era evidente que eran de origen alemán. ¿Es que el inglés no era bastante secreto y podía haber sido comprendido por todas las personas que estaban cerca? ¿o es que se había empleado el francés debido a que había menos posibilidades de que alguien lo entendiera y al mismo tiempo ser oído por otras personas sin levantar sospecha? Por

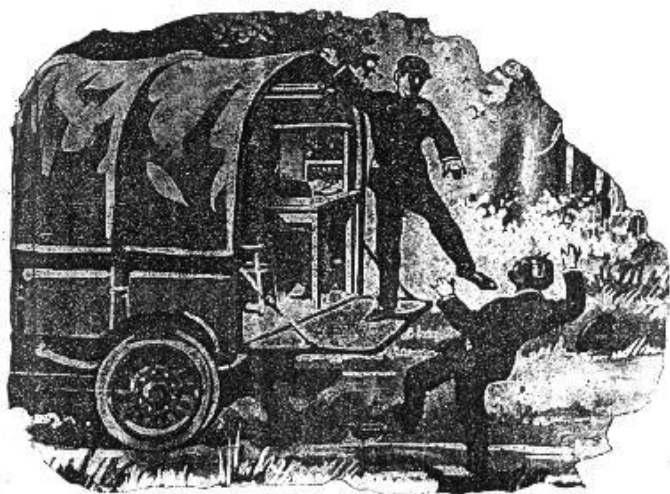
supuesto que parece lógico no emplear el alemán para no levantar sospechas en tiempo de guerra, es un lenguaje que lo pueden reconocer las personas aunque no lo hablen o no lo comprendan. Estas cosas, unidas a las indicaciones poco usuales entre los camareros, decidieron a que el abogado pensara que allí se cocía o se tramaba algo y era evidente que no interesaba pregonarlo a los clientes.

Contó a su compañero lo que había pasado, acto seguido decidieron llamar al camarero para observarle de cerca. El jefe de camareros lo había enviado al interior y después de un considerable tiempo salió un nuevo sirviente que se apresuró a explicarles que nuestro primer camarero había “ido a vigilar” y que tendría el placer de atenderlos en todo lo que desearan. Está visto que esto sonaba poco convincente e insatisfactorio. Cuando se envió al camarero número tres por dos combinados (¡Ay lector, todo esto ocurría antes de Julio de 1.919! \*) ocurrió que el abogado tuvo la buena idea de pasarse por el exterior y tratar de echar un vistazo al “coche”, si es que había alguno, al que se habían referido los dos pseudo franceses

\* Recuerden que en 1.920 estaba en vigor la ley seca contra el consumo de alcohol

## DESCUBIERTO EL CAMIÓN DE RADIO

En los exteriores no había nada que pareciera inusual. Por supuesto que había bastantes automóviles aparcados en la cercanía, la carretera era bastante popular, pero en ninguno de ellos había nada que pareciera interesante. El abogado estuvo paseando durante un tiempo, luego decidió explorar un pequeño camino que conducía a la parte trasera del bar y que parecía que llevaba a un pequeño plantío de árboles. Después de pasear por un corto espacio de tiempo escuchó el *chug chug* del motor de un automóvil y siguiendo la dirección del sonido llegó a ver al morro de un camión con la caja cubierta con una lona similar a los camiones del ejército. De la parte trasera del camión sobresalía un mástil telescópico de varias secciones. Al aproximarse se dio cuenta que estaba abierto



"... Súbitamente y sin el menor aviso, el espía le golpeó con el pie derecho en el pecho... le dejó aturdido... unos pocos segundos después se escuchó de nuevo el ronroneo del motor y el coche se fue rápidamente por la carretera."

uno de los bordes de la lona y se podía echar un vistazo al interior. Había una gran cantidad de bultos e instrumentos, también observó una pequeña mesa con dos hombres sentados e interesados en una maquinaria. Se oía el zumbido de un motor por encima del ruido del motor del automóvil y además se podía escuchar el ruido de un soplido que sonaba muy parecido a un escape de vapor. El abogado pensó que estas actividades eran algo inusual en ese distrito, ya que el equipo era evidentemente un equipo de radio portátil o una unidad transportable, difícilmente se veía que podía pertenecer con el cuerpo de señales del ejército o alguna organización

autorizada, ya que los dos hombres no vestían ningún uniforme, vestían un desaseado traje civil. Continuó observando sus extrañas actividades a una considerable distancia de la carretera. Al poco rato comenzó a confirmar sus sospechas. Calculó que si volvía a buscar a su amigo y le explicaba la situación para volver y realizar una posterior investigación podía marcharse el camión en ese tiempo a algún destino desconocido. Por otra parte, el equipo podía ser una unidad del Gobierno manejada por civiles haciendo pruebas de comunicación o investigaciones, y se encontraría en una situación ridícula si presentaba un informe o interfería con estas pruebas.

Por lo tanto, el mejor plan era caminar hasta los dos hombres bajo la apariencia de un curioso que paseaba tomando el aire, mostrarse indiferente y hacerles alguna pregunta. Enseguida llegó hasta la parte trasera del camión pero los hombres habían puesto sus maletas allí y no se percataron de su presencia. Esto le dio la oportunidad de observar y estudiar mejor el contenido del coche y sus

ocupantes. En la parte superior del automóvil colgaba una pequeña lámpara portátil alimentada de una gran caja de baterías y a su brillante luz se podía ver bastante bien su interior. Aunque el abogado no estaba versado en radio, tenía un conocimiento general sobre el tema, lo bastante para reconocer la instalación y su propósito con razonable certeza.

A juzgar por lo bien preparado que estaba el coche, era evidente que se había diseñado para largos viajes y un trabajo constante. En un lado había un sofá o canapé, en cuya base probablemente había una caja de baterías y herramientas. Uno de los hombres estaba haciendo una serie de ajustes en uno de las piezas giratorias del aparato mientras que el otro estaba sentado en una silla de campo, con unos auriculares comunes tan familiares a todos los equipos de radio y con la apariencia de estar “escuchando”. A medida que se había acercado había ido aumentando el ruido de la máquina hasta tapar completamente al ruido del motor. En ese momento fue cuando el hombre más cercano giró su cabeza como si sintiera la presencia de alguien. El abogado se sobresaltó algo porque el hombre no era otro que al anterior camarero. Al principio pareció sorprendido y luego preguntó bruscamente qué quería.

“Nada”, respondió el abogado, “sólo estaba paseando por un poco de aire. ¿Que clase de equipo es el que tiene aquí?”

El hombre se había levantado de su sitio, se movió lentamente hasta el extremo del coche y se paró sobre el abogado mirándole hacia abajo y estudiando su cara cuando de repente, y sin el menor aviso, desde su elevada posición le golpeó con el pie derecho sobre el pecho, el golpe fue bastante fuerte y le dejó atolondrado durante un momento y fuera de sentido. Unos pocos segundos más tarde se escuchó de nuevo el ronroneo del motor, bajaron rápidamente el toldo, se apagó la luz, el coche empezó a balancearse y en menos tiempo que el que se tarda en decirlo estaba alejándose por la carretera a considerable velocidad y pronto se perdió de vista.

Después de recobrarle el abogado de su sorpresa y aturdimiento se levantó, el objeto perseguido estaba fuera de toda duda, y regresó lentamente al bar. No consideró acertado comentar el incidente a nadie de aquel sitio, se dirigió directamente a su amigo que había esperado pacientemente a su regreso. El abogado se sentó y le contó lo que le acababa de ocurrir, acto seguido decidieron que no sería una buena idea telefonar desde allí y denunciar el incidente. Una cosa era cierta, la primera conversación extraña de los dos camareros, el camión y su parafernalia unida con el espontáneo comportamiento del versátil camarero para deshacerse del espectador curioso, demostraba fuera de toda duda que el coche y sus ocupantes estaban enfrascados en alguna actividad ilegal como algún tipo de sistema de comunicación espía. Considerando todas esas circunstancias consideró lo más acertado informar personalmente a los oficiales del Gobierno interesados directamente en investigaciones de este tipo.

Esta era a grandes rasgos la historia que había contado el abogado a nuestro jefe y que habíamos escuchado ahora los dos. El caso es que había que ir con mucho cuidado y finalmente se consideró que había alguna agencia enemiga trabajando para obtener y transmitir información a posibles submarinos ocultos fuera de la costa de Long Island, en caso de ser cierto sería muy difícil detectarlo, habían recurrido a una instalación de radio transportable, algo completamente nuevo. Además, se confirmó rápidamente que el Ejército y las Fuerzas Navales no tenían ninguna unidad portátil de estas características trabajando por las cercanías y en las circunstancias descritas.

## SEÑALES DE RADIO SOSPECHOSAS

Casualmente, se recordó que varias estaciones de radio del Gobierno en Long Island y en Brooklyn habían escuchado recientemente señales de radio que sonaban bastante sospechosas. Trabajaban en una longitud de onda ligeramente por encima de los 700 metros, con una constante fluctuación de frecuencia, es decir, daba la impresión de salir desde una unidad portátil con un generador a motor, similar a las empleadas por el Cuerpo de Señales del Ejército. Algunos tipos de transmisores con generadores a motor, tan pronto el operador acciona el manipulador del transmisor, marcando una raya en telegrafía, empiezan con un tono de unos 800 ciclos y bajan inmediatamente a unos 400. Esta característica proporcionaba un sonido algo fantástico a una larga serie de puntos y rayas. También se indicaba que estas señales en particular no tenían una secuencia real, sino que estaban compuestas mayoritariamente de números y letras entremezcladas. No pertenecían a ningún código o cifrado del Ejército o la Marina.

Por tanto, era lógico deducir que estas señales extrañas y sospechosas se originaban probablemente en una estación transportable. Este hecho se confirmó con el radio compás que daba posiciones diferentes cada vez que se interceptaban. No se podían emplear los medios normales

empleados en la investigación de las señales de origen desconocido, pero se reconoció que lo estaban llevando a cabo unas personas que habían estudiado profundamente los sistemas de comunicación americanos, y que eran unos expertos en el arte de evitar la detección. Este caso precisaba un tipo de investigación diferente y se deberían emplear bastantes hombres en comparación con los casos normales que se cubrían fácilmente con uno o dos investigadores. El plan que se decidió fue levantar varias estaciones de escucha con radio compás en las cercanías de Bay Shore, Babylon, Amityville y otros puntos en la zona este de la isla. Estas estaciones se mantendrían en una escucha permanente y podrían averiguar rápidamente la posición aproximada de cualquier señal irreconocible o sospechosa, informando rápidamente a un cuerpo de hombres provistos de veloces automóviles que se dirigirían rápidamente al punto sospechoso y procurarían acorralar al extraño camión. Este era en esencia el operativo propuesto, debíamos “trabajar rápido,” ya que en Long Island había muchos acuartelamientos militares y navales y evidentemente no les interesaba que la inteligencia del enemigo supiera de sus cosas, y de lo cual podrían esperarse consecuencias peligrosas.

La Inteligencia Naval estuvo de acuerdo en enviar a determinados puntos los equipos disponibles con radio compás. Mi buen amigo y colaborador J. T. H. y yo mismo salimos para alcanzar la fama y reconocimientos con esta última hazaña que se presentaba muy prometedora.

### UNA CAZA FELIZ

Pasaron días, luego semanas llenas de momentos intensos. La emoción estaba a la orden del día. A todas horas del día y la noche nuestros operadores de radio compás nos indicaban la localización de las señales sospechosas y aunque hacíamos grandes esfuerzos para llegar a tiempo, sólo llegábamos cuando nuestros pájaros ya habían volado. Ya se esperaba esto, puesto que usaban un equipo transportable para evitar toda posible detección por medio del radio compás. Teníamos la esperanza final de alcanzar a ver el camión y perseguirlo, ya que con el gran número de hombres que empleábamos no se nos podía escapar por mucho tiempo un camión grande. Además estábamos trabajando en unión con el ejército para poder detectar fácilmente un posible disfraz o camuflaje del camión. Teníamos una gran desventaja, y era que nuestras actividades podían haber llegado a oídos de personas situadas en diversos bares y notificaran de nuestra presencia al camión. Se empezó a creer en esta posibilidad por el hecho de no haber descubierto en dos semanas nada más tangible que algunos caminos desfigurados por las huellas de las pesadas ruedas del escurridizo camión.

Durante este tiempo nuestras investigaciones no habían dado fruto. Las redadas de la policía y de otras agencias que se dedicaron a descubrir y dismantelar varias estaciones ilegales de radio que no eran más que chicos cuya perversa naturaleza les hace ser felices escuchando lo que hay por el éter empleando improvisadas antenas interiores. En estos casos no hubo nada más drástico que una severa reprimenda con las consiguientes promesas de portarse bien en el futuro.

Hubo un caso más interesante que los otros ya que se descubrió una completa instalación de recepción en casa de un joven que había alcanzado gran notoriedad entre los periodistas. Este “héroe” no era otro que el operador de radio de un gran vapor que hacía la ruta de la India y que hacía poco que había sido hundido cerca de la costa de Jersey. Se sospechó en aquel tiempo que el operador había estado transmitiendo hasta que cayó en manos de los submarinos enemigos que descubrieron la presencia del barco rastreando las señales de radio. Por no alargar más esta historia diré que el Gobierno se hizo cargo del joven y de su padre. Se registraron todos los caminos que nos señaló un buen cigarro encendido, hasta que finalmente se llegó bruscamente al final de nuestras actividades y fue de la siguiente manera:

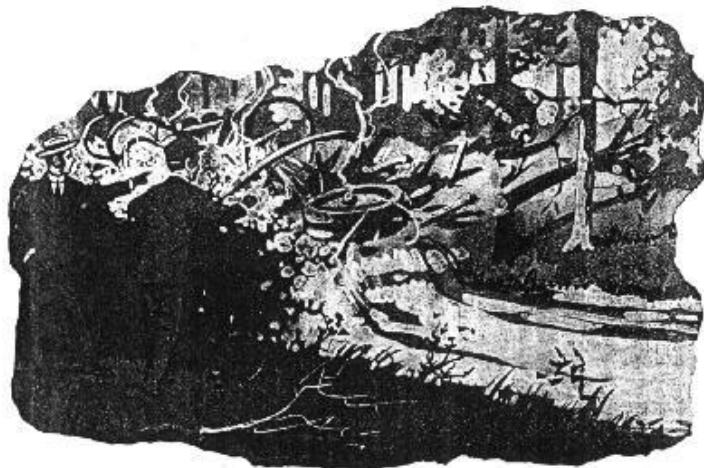
Hacía una semana que nuestros “escuchas” no habían escuchado las señales fluctuantes y ya comenzábamos a creer que el camión había desaparecido por un agujero en el centro de la isla. Se exploraron de forma sistemática y frecuente todos los caminos y carreteras principales y se buscó incesantemente en graneros y cabañas sin conseguir descubrir la presencia del camión o sus ocupantes. Se vigiló estrechamente el bar donde el abogado había tenido su aventura, pero resultó estéril. El camarero nunca volvió a aparecer por allí y el propietario respondió que los camareros al igual que los demás empleados iban y venían sin que él pudiera vigilar todos sus movimientos. Por supuesto que no pudo explicar la presencia del camión, nunca lo había visto, no estaba interesado, etc.

Una mañana viajaba con un coche pequeño en compañía de un investigador, íbamos por una de las carreteras no muy lejos de la base de nuestras operaciones cuando me fijé en una pequeña columna de humo que salía de unas maderas a nuestra izquierda. Más por curiosidad que por otra cosa decidí investigar y ver como había empezado el fuego en ese sitio y con qué propósito. Nos acercamos y

cuando estábamos cerca me di cuenta de un improvisado camino que atravesaba una cerca de madera similar a las que emplean los granjeros. Dirigimos el coche hacia esa nueva dirección y no habíamos recorrido mucho cuando llegamos a un pequeño claro donde se habían derribado y astillado unos árboles dejando una gran cantidad de ramas esparcidas por allí.

### AL FINAL SE DESCUBRE LA RADIO ESPÍA

En el centro de un espacio limpio había una gran cantidad de acero y madera carbonizada de la que salían algunas briznas de humo. A juzgar por los restos del armazón era evidente que había sido un gran camión. Se había depositado una gran pila de madera bajo el cuerpo para destruir completamente al coche y que parecía que había ardido durante algún tiempo, pero ya no quedaban más que algunas pequeñas brasas.



"... Mirad lo que hay aquí, en el centro de un claro había una gran cantidad de acero retorcido y madera carbonizada... ¿Era el camión de radio espía descubierto al final pero demasiado tarde?"

No había que pensar mucho para explicar esta visión extraña e inusual. El camión no era otro que la escurridiza máquina que habíamos intentado localizar durante las últimas dos semanas. Con varios baldes de agua de un arroyo cercano apagamos los rescoldos. Estábamos seguros, allí estaban los restos del generador y del motor, de posiblemente ½ kilovatio de potencia, bobinas, chispero y qué se yo. Aunque todo esto había sido incendiado y se había quemado y fundido la goma dura, la madera y otras partes, los restos metálicos no

ofrecían duda de que originalmente habían sido instrumentos de radio.

Lo que había ocurrido era muy simple. Los operadores del camión habían decidido que la localidad era demasiado caliente para ellos, y temiendo que no tardarían en ser capturados habían decidido abandonar su trabajo, teniendo primero la precaución de quemar su equipo y no dejar ninguna huella detrás de ellos. La suerte había querido que encontráramos el coche destrozado, posiblemente había sido incendiado hacía unas veinte horas o menos, esto les daba suficiente tiempo para escapar a otro lado. También, considerando la escasa información que teníamos, intentar encontrarlos estaba fuera de nuestro alcance.

Baste decir que al destruir la unidad ilegal de radio transportable terminó nuestro trabajo, y no es necesario añadir que se tomaron las medidas oportunas, que no voy a descubrir, para que no se volviera a presentar un caso semejante.